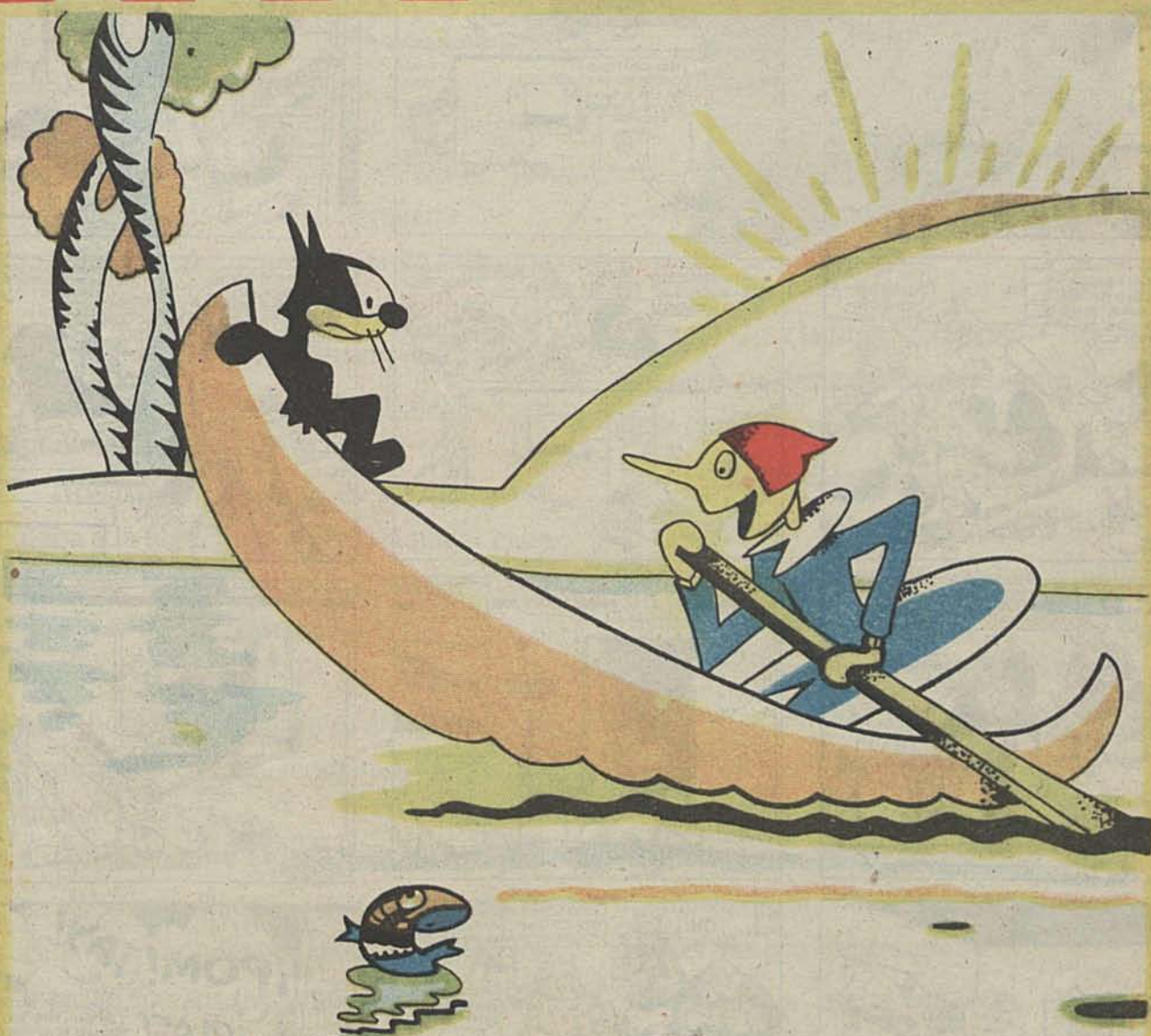


PiNOCHO

AÑO VII
NUM. 344

25 cts

20 SETIEMBRE
1931



- ¿TU SABES LO QUE SON LOS SUEÑOS ?
- ¡ SON PELÍCULAS QUE SE VEN CUANDO ESTAMOS DORMIDOS !

PINOCHO

SEMANARIO INFANTIL QUE PUBLICA LOS DOMINGOS LA EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA» S.A.-ADMINISTRACION, CIERRE Y TALLERES: S. SEBASTIAN.-ADMINISTRACION, CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES: MADRID, CALLE DE VALENCIA 28, APARTADO 447.-SUSCRIPCION: ESPAÑA Y AMERICA, AÑO 13 PTS. OTROS PAISES AÑO 23 PTS.



La Tormenta y el Ciclón o Hazañas de Tin y Tón



EL CORSARIO DEL RIO ROJO

Por
E. SALGARI



(Continuación)

a entrambos. El choque fué tan violento que oímos el formidable estallido que produjeron los leños al estrellarse.

¿Qué pasó luego? Durante algunos instantes aquello fué un continuo estruendo de disparos y gritos: después se apagaron las linternas y antorchas y no pudimos ver nada más.

Nos pareció que uno de los barcos se daba a la fuga, pues oímos retumbar cada vez más lejos algunos cañonazos hasta que ya no se oyeron. Al fin cesó el rumor y el silencio no fué turbado más que por las aguas que se estrellaban contra las raíces monstruosas de los mangles.

El mandarín y yo nos levantamos presa de viva ansiedad, ¿Qué había sido de cada uno de ambos navíos? ¿Habían ido a pique con sus tripulaciones o se habían alejado?

Pregunté al mandarín.

—Supongo que los chinos viéndose

en trance de caer presos por el corsario han apelado a la fuga—contestó—. Estos barcos eran demasiado fuertes para hundirse con sólo un golpe.

—¿Adónde habrá huido el chino?

—Quizá lo sabremos mañana — me contestó—. De seguro vuelve Sinkio. Permanecemos en la bahía hasta el amanecer sin que oyéramos nuevos cañonazos. Cuando salió el sol el mar estaba desierto y no se descubría ninguna vela sobre el horizonte.

—Volvamos a Saigon — me dijo el mandarín—. Si Sinkio no ha muerto me mandará razón del resultado de la lucha.

Volvimos a embarcarnos en el *sam-pong* y cuatro horas después llegamos al muelle de la capital de la Indochina francesa.

Transcurrieron algunos días sin que yo oyera hablar a nadie de Sinkio ni viese tampoco al mandarín. Comencé a creer que había muerto cuando una mañana vino en busca mía un criado malayo para decirme que su señor el mandarín deseaba verme.

Supuse que se trataría de darme alguna noticia concerniente al corsario del Río Rojo y me apresuré a visitar al tanquinés.

—Ayer he hablado con Sinkio—me dijo después de haberme brindado con un cigarrillo y una taza de un licor de color ambarino que se extrae de una variedad de palma.

—¿Está vivo aún?—pregunté.

—Ayer por la tarde ancló en la bahía con su buque conduciendo en él a su enemigo.

—¿El mandarín chino?

—Sí.

—¿Dónde le capturó?

—A sesenta millas de aquí después de cinco días de encarnizado combate. El chino al ver que no podía hacer frente a los hombres de Sinkio, más valerosos que los suyos, después de haber rechazado el primer ataque recurrió a la fuga a pesar de que su barco había sufrido bastante con el choque. Como Sinkio se había propuesto perseguirlo no le

dejó escapar e impidió que buscara refugio en los puertos de la China meridional. Durante cinco días y cinco noches aquellos enemigos acérrimos estuvieron dándose caza hasta que en la noche del sexto, el chino cuya tripulación iba desmayando, se vió obligado a aceptar la batalla.

El encuentro fué terrible, los chinos viéndose perdidos combatían con todas las fuerzas que dan la desesperación. Media tripulación de Sinkio cayó muerta sobre la cubierta del buque enemigo pero finalmente consiguió apoderarse del barco y coger preso también al mandarín.

—¿Y le han matado?

—Ayer tarde, después de haberle hecho pasar por el terrible suplicio de los peines.

—¿Y ahora, qué?

—La misión del corsario ha terminado y se prepara ahora para reunirse con su mujer y con sus hijos.

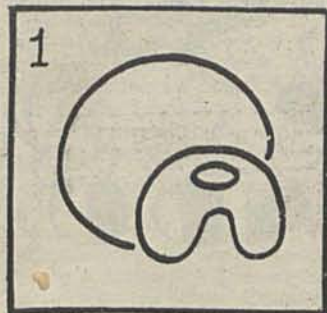
—No os comprendo—le dije.

—Esta noche me comprenderéis mejor —me respondió el mandarín—. Sinkio nos espera en la bahía.

—¿Queréis hacerme asistir a algún espantoso suplicio? —pregunté— si se trata de eso no contéis conmigo, rehusó acompañaros.

(Continuará en el próximo número)

PARA PASAR EL RATO



TODOS DIBUJANTES

¡Cuántas veces al ir por la calle y ver en ella un perro habréis exclamado:
—¡Ay! ¡Quién pudiera dibujar ese perro!
Y siempre continuastéis vuestro camino sin haber podido satisfacer vuestro deseo.
Afortunadamente aquí estoy yo para ayudaros y mitigar vuestra pena.
Y puesto que deseabais dibujar un perro aquí os traigo un modelo y os indico la manera más sencilla de copiarlo.

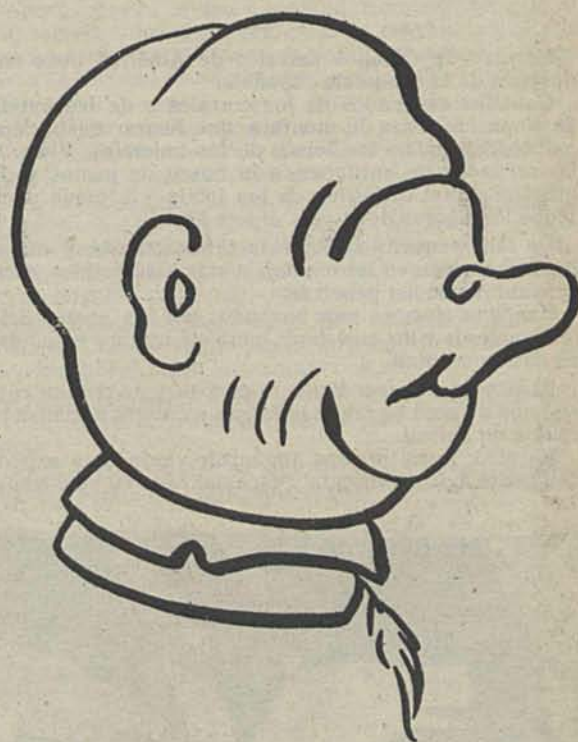


EL DETECTIVE MISTER GOMEZ

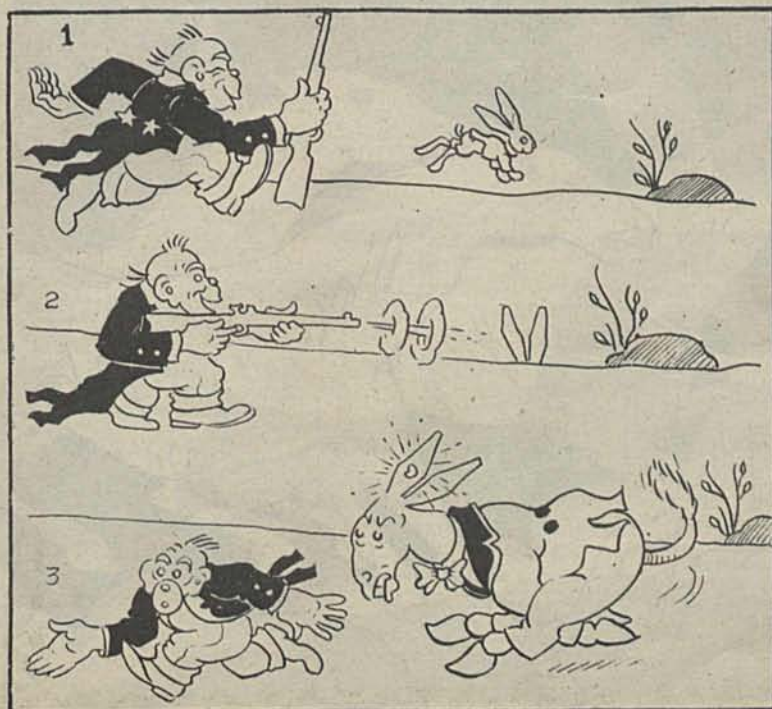
Os presento dos nuevas caracterizaciones del detective Mister Gómez, el célebre sabueso, el insigne policía conocido en el mundo entero.

Una de esas caracterizaciones es la que estáis viendo y la otra es la que váis a ver en cuanto pongáis la página al revés.

Mister Gómez es un verdadero «as» en el arte de la caracterización y quedaréis verdaderamente sorprendidos.



UNA AVENTURA DE CAZA



Aquí tenéis filmada la última aventura de caza que le ocurrió al mono Benjamín.

Benjamín salió una mañana de su casa armado de una escopeta, dispuesto a no dejar títere con cabeza.

Pero las cosas no se le presentaron como él pensaba y el «film» adjunto os demostrará perfectamente que lo que digo no lo digo a humo de pajas, sino con su cuenta y razón.



LOS CABALLOS SALVAJES DEL FAR-WEST

La raza de caballos salvajes de América tiene su origen después de la conquista española.

Caballos escapados de los corrales o de las batallas que llevaban las sillas de montura que fueron deshaciéndose y pudriéndose sobre los lomos de los animales. Vivieron como las manadas de antílopes, a la busca de pastos y de agua, luchando en el invierno con los lobos y la nieve y sufriendo todos los rigores de la vida al aire libre.

De talla pequeña, resistencia extraordinaria, y una rebeldía indómita, viven en las montañas más inaccesibles, donde sólo las cabras pueden penetrar.

Han sido siempre muy buscados por las gentes del Oeste, los granjeros y los cow-boys, pero su captura es un problema en extremo difícil.

El lazo es un procedimiento penoso y de rendimiento escaso pues a veces se precisan largas y crueles jornadas para dar caza a un animal.

Ha sido, pues, preciso, organizar verdaderas expediciones con gente ágil, arriesgada y especializada en este trabajo.

Las últimas manadas de caballos salvajes se han refugiado en la región de Nevada, región árida y desierta, donde los ranchos están distanciados dos o tres días de viaje a caballo.

El precio de uno de estos caballos en los mercados americanos puede calcularse en unos cuatrocientos dolares.

A veces, un hombre solo que marche por la montaña y se encuentre con un tropel de estos caballos puede aproximarse bastante a ellos, pero al menor gesto, al más pequeño movimiento sospechoso, el caballo jefe de la tribu da la señal de alarma y el tropel huye en loca desbandada internándose por peñascos y terrenos impracticables.

El procedimiento favorito para la caza de estos irredentos animales es la construcción de grandes cercados en los sitios que aquellos acostumbran a frecuentar. Estas vallas se construyen con troncos de árboles, alambres y ramas gruesas, todo ello colocado con gran habilidad para dar a la cerca el mayor aspecto posible de naturalidad. Organizada la expedición de caza se buscan las manadas de caballos salvajes, se les persigue y se las va acorralando hasta encerrarlas en el





lugar preparado. Se procura siempre aislar al caballo jefe, pues si esto se consigue, el resto del tropel pierde muchas energías y es más fácil de conducir hasta el sitio deseado.

Otras veces se utiliza el procedimiento del reclamo, semejante al que se sigue con la caza de la perdiz. Consiste en llevar cerca de los lugares habitados por los caballos salvajes, otros caballos de carácter dócil, que se abandonan en algún sitio donde haya pastos. A alguna distancia de estos y en lugares ocultos establecen los vigilantes sus ranchos en espera de acontecimientos.

Si los caballos salvajes aparecen acuden bien pronto al lado de sus congéneres, se mezclan con ellos, pastan juntos, juegan y conviven con la mayor fraternidad. Pasados unos días de esta convivencia los cazadores salen de sus ranchos, los cercan y, siguiendo el ejemplo de los dóciles se dejan conducir adonde se les lleve. Cuando se dan cuenta del engaño se revuelven furiosos y agresivos pero ya es tarde.

Ocurre a veces que en este sistema de caza sale el tiro por la culata y los caballos salvajes al advertir la presencia del hombre emprenden loca carrera arrastrando con ellos a los que mansamente estaban bajo el dominio de sus amos. Y da la coincidencia de que estos caballos que antes eran tan tranquilos se convierten en más salvajes que los otros. No hay ya forma de que vuelvan a su pacífica vida.

A fuerza de observación y experiencia las gentes del Oeste descubrieron que los caballos salvajes no se atreven a saltar jamás por encima de un obstáculo a través del cual no pueda verse lo que hay detrás. Es decir que si en medio del campo se encuentran con una valla hecha de papel no se atreven en modo alguno a saltarla.

Esta cobardía de aquellos caballos ha sido aprovechada por los cazadores para darles alcance. Constrúyense grandes cercados hechos con bandas de tela, material que pesa poco y es fácilmente transportable además de que la construcción requiere poco tiempo, ningún ruido y escaso esfuerzo.

En estas trampas han caído indómitos ejemplares perseguidos durante algunos años.

El resultado de la instalación de estas trampas en lugares donde hay manantiales de agua es excelente. Los caballos,

antes que morir de sed prefieren entrar por la abertura del cercado y someterse a las consecuencias.

Hagamos constar que en aquellas regiones los manantiales son escasos para que se comprenda que la sed puede constituir un tormento con gran facilidad.

El segundo problema importante, que se presenta después del de la caza, es del transporte de estos caballos por etapas a un centro comercial. He aquí el procedimiento rudo pero eficaz que se sigue con ellos.

A cada caballo que entra en el corral-trampa, se le echa el lazo y entre varios hombres lo atraen a un recinto estrecho, a un callejón formado con gruesos troncos. Una vez encajonado en él, hombres hábiles y arriesgados le sujetan una de las patas delanteras se la doblan y en esta actitud se la dejan colgada con una fuerte cuerda, del cuello. De esta forma el animal solo dispone de tres patas para sostenerse.

En un principio el caballo se revuelve, cocea, salta, protesta con todos sus recursos, pero no hay temor de dejarlo libre, porque apenas puede andar. Llega un momento en que el animal se somete, admite sin protestas la proximidad de sus guardianes y manifiesta a éstos con visibles muestras el deseo de recobrar la libertad de su pata torturada.

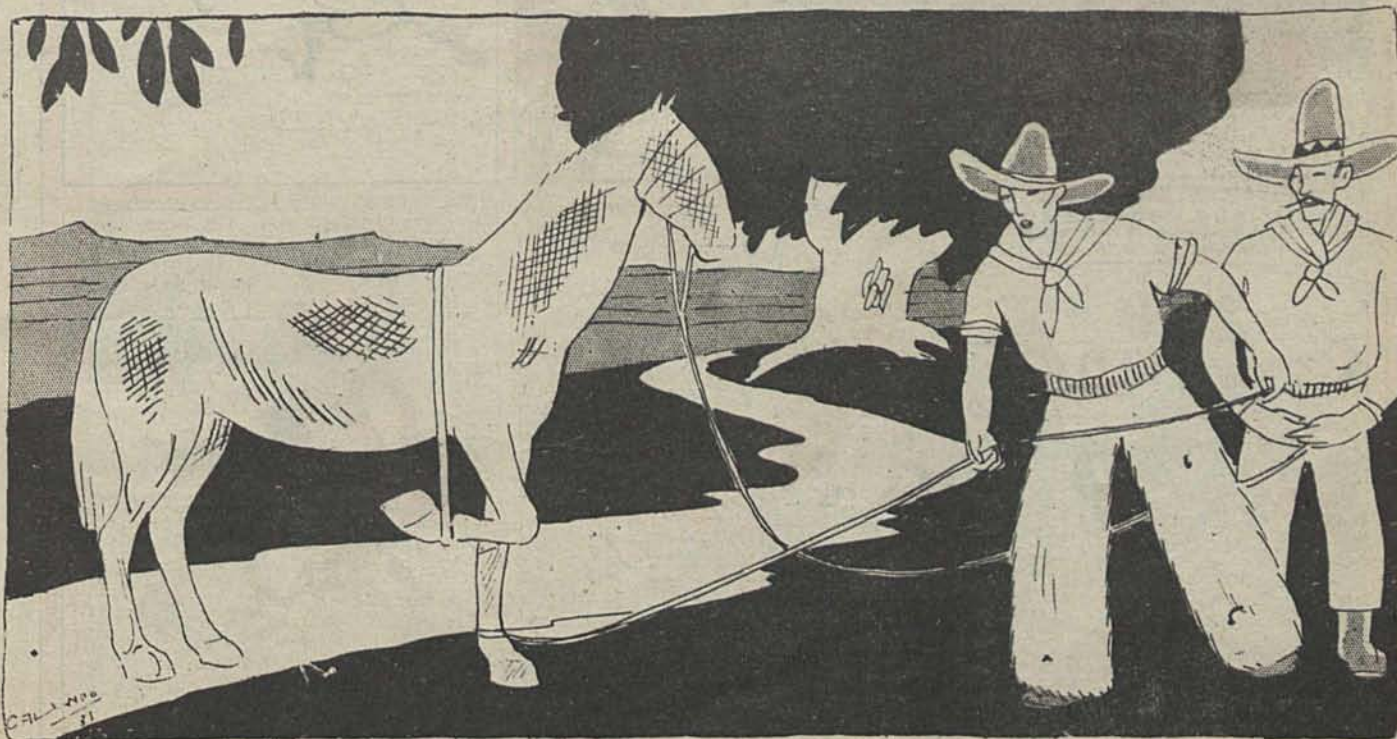
Cuando se comprende que esto puede hacerse se le deja libre la pata, pero sin sacarlo del corral, por si acaso. Si la rebeldía vuelve a manifestarse se repite el procedimiento hasta que se someta definitivamente.

Pero hay ejemplares que no se someten jamás, que se estrellan contra los troncos de los árboles, se hieren, se destrozan hasta caer muertos. Contra ellos no hay recurso posible. O dejarlos marchar (cosa que a veces se hace) o verlos morir en un horrible acceso nervioso.

Los sometidos se conducen mezclados con caballos dóciles a los mercados donde los hombres que han de vivir por las encrespadas montañas los buscan para su servicio.

Siempre ofrecen graves peligros pues su condición salvaje asoma con frecuencia y hay que ser un jinete excelente para manejarlos.

En Europa estos caballos no tendrían razón de ser alguna... como no fuera para las corridas de toros!





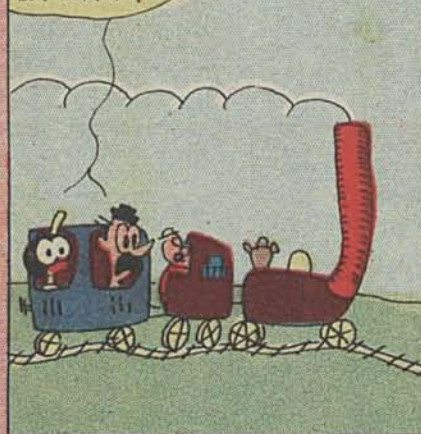
DE COMO PASAN EL RATO CURRINCHE Y D. TURULATO



DOS TERCERAS DE PRIMERA CLASE PARA CURRINCHE Y DON TURULATO



¡ARRE, TRENERO! ¡DATE PRISA QUE ESTAMOS DESEANDO LLEGAR A LA PLAYA!



FIJATE COMO NOS MIRAN LOS BOQUERONES ¡QUÉ BUENÍSIMOS SON!

A UN SERVIDOR NO LE GUSTAN LOS BOQUERONES, EN CAMBIO EL GAZ PACHO ME EMOCIONA



CON PERMISO DE USTEDES CERRAREMOS UN MOMENTITO LA PUERTA PARA PONERNOS EL TRAJE DE BAÑO. ¡HASTA LUEGO!



¡ATIZA! ¿PERO Y EL MAR, DÓNDE ESTÁ?



VOY A POR UN TRUQUITO QUE YO ME SE PARA ACABAR CON ESTE ABUSO.



¡CUIDADO, CABALLERO! NO LE VAYA A MORDER LA SERPIENTE MARINA!

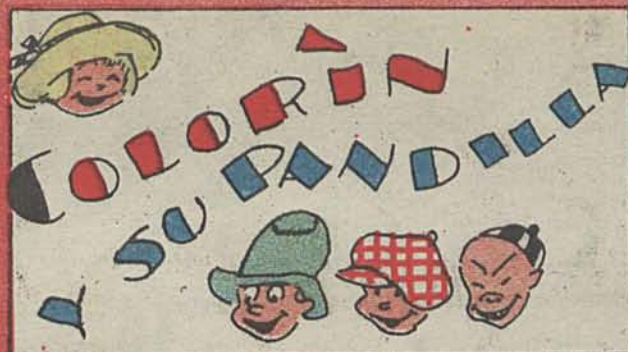


¡AYUDAD! ¡QUE HAY UNA SERPIENTE!



¿HA VISTO QUÉ ANCHÍSIMOS NOS HEMOS BAÑADO? YA LE DECÍA YO QUE A LA PLAYA NO SE PUEDE VENIR SIN PARAGUAS





DON KATITE



OCHO DIAS DESPUÉS.



CUENTOS DE CALLEJA

Magrini Fritini

Castillo

UNA pobre mujer llamada Rosalía fué una vez al bosque a cortar leña, y al regresar a su casa encontró cerca de ella a un gato que maullaba tristemente y le mostraba una de sus patitas llena de sangre. Compadecida del animalito la buena mujer, lo recogió en su falda y le llevó a su choza, colocándole sobre un montón de paja para que durmiera sobre un lecho cómodo.

Aquella noche el gatito comenzó a maullar de este modo:

—Miau, miau, miau:
estoy algo más aliviado.

Rosalía se levantó de su cama y lavó cuidadosamente la herida del animalito, el cual, agradecido, volvió a maullar:

—Miau, miau, miau:
estoy algo más aliviado.

Al día siguiente, cuando llegó la hora de comer, el gatito se encaramó en la mesa, y empuñando un tenedor y un cuchillo, trinchó la carne con gran destreza, se sirvió un plato y se comió su ración, limpiándose luego la boca con la servilleta.

—Gatito—dijo Rosalía—, o soy yo una zopenca, o tú no eres lo que pareces.

A esto repuso el gato:

—Miau, miau, miau:
me parece que lo has acertado.

Sorprendida la mujer, se marchó a la vecindad a consultar a la tía Mofletes acerca del extraño huésped que tenía en su casa.

Era la tía Mofletes una especie de cuervo disecado, con menos carne que un pastel de ternera, con cara de cigüeña y ojos de lechuza. Al oír a Rosalía soltó la carcajada y dijo:

—Ese gato que tienes en tu casa es un guardia de consumos encantado por haber querido cobrarle derechos de puertas al hada Benedicta, que quería pasar de contrabando una libra de callos y una botella de aceite. Le protege el mago Patadulce, así llamado porque tiene una pierna de caramelo, que se chupa de vez en cuando para matar el tiempo. Patadulce y Benedicta tienen antiguos resentimientos de cuando

fueron tripicalleros juntos, hasta que se separaron tirándose las pesas a la cabeza. Está para vencer el plazo del encantamiento, y el guardia dejará la forma de gato siempre que le des un pinchazo en el rabo con uno de los pinchos de consumos. Pero guárdate de la venganza de Benedicta, que puede ser fatal.

Rosalía marchó inmediatamente a la ciudad y allí pidió prestado un pincho de los consumos, y regresó a su choza decidida a volver al guardia de consumos a su forma primitiva.

Más cuando penetró en su casa encontró dos gatos en vez de uno, y tan iguales, que no había manera de distinguirlos. Además, se estaban peleando de una manera encarnizada, dándose feroces arañazos y terribles mordiscos.

De pronto penetró por la chimenea un tercer gato, igual a los anteriores, sólo que le faltaba una pata; pero con las tres que le quedaban daba saltos terribles, y encarándose con uno de los anteriores, armaron entre los tres un barullo indescriptible.

Al momento comprendió Rosalía que se trataba de Patadulce y Benedicta, por lo cual, empuñando el pincho, se decidió a atravesarle el rabo; más en este momento, conociendo la intención, agarró al gatito por una oreja y se marchó con él por la chimenea, mientras gritaba el infeliz:

—Miau, miau, miau:
esta vez me has fastidiado.

Entonces Patadulce se convirtió en gallina y comenzó a cacarear:

—Cuac, cuac, cuac:
el guardia se me va.

Rosalía preguntó:

—Señor Patadulce, ¿quiere usted decirme qué es lo que está pasando con ese pobre guardia de consumos?

Patadulce adquirió su verdadera forma, y dijo a Rosalía:

—Este guardia de consumos es el hijo del Emperador de Trapisonda; pero el hombre ha venido tan a





menos, que ha tenido que agarrarse al pincho para comer. Su padre, el gran Magras I, ha sido convertido en rey de bastos de una baraja mágica que tiene Benedicta en su poder, y los trapisondistas, al verse sin su Emperador, quisieron elegir a su hijo Magrini Fritini; pero un malvado llamado Tomatini lo metió en un globo, le soltó, y cuando el pobre Príncipe quiso recordar se encontraba en las puertas de una ciudad cobrando derechos de consumos. ¡Los palos que le habrán dado los matuteros! Y para colmo de desventuras, Benedicta, mi prima, le ha convertido en gato.

Mucho se afligió la pobre Rosalía al ver tan desgraciado a Magrini, y se ofreció a hacer lo posible por desencantarlos, a lo cual dijo Patadulce:

—Si tienes corazón valiente puedes hacer mucho; mas es preciso que corras el peligro de quedarte convertida en gata por todos los días de tu vida. Yo te llevaré donde se encuentran Benedicta y Magrini, te convertiré en gata, y si logras sacarle un ojo a la maga, en el acto quedará deshecho el encanto y vencida Benedicta para siempre; mas si ella te carda a ti, Magrini y tú seréis gatos hasta el fin de vuestra vida.

—¿Y tú, por qué no me ayudas?— preguntó Rosalía?

—Porque ya me rompí una pata, y no quiero que se me fastidie la otra.

Conocidos ya, Patadulce convirtió a Rosalía en gata montés, y ambos marcharon por la chimenea en busca del hada. Con quien primero tropezaron fué con la tía Mofletes, que al ver a los dos gatos se echó a reír.

—¡Qué disfrazada va usted, vecinal!—dijo—; pero ya que no hizo usted lo que la dije, por lo menos, ahora tenga el cuidado de morder a Benedicta en la oreja derecha y apretar de firme, hasta arrancarla el bocado. Ese será el talismán con que completará usted su obra.

—Tiene razón—exclamó Patadulce.

Y ambos siguieron su camino.

Llegaron junto a un arroyo, en donde vieron una gran rata blanca:

—Esa es Benedicta.

Y al momento se precipitó sobre ella Rosalía; pero la rata se convirtió en un gavilán que salió volando. Patadulce se transformó en cigüeña y llevó sobre sus alas a la valerosa mujer. Así persiguieron al hada hasta llegar a su palacio. Allí el gavilán se convirtió en tortuga con espesa concha donde no hacían mella los arañazos; pero Rosalía metió una garra dentro de la concha, y a viva fuerza hizo sacar a la tortuga la cabeza; pero en aquel instante se convirtió la tortuga en erizo de afiladas púas. No se asustó Rosalía, sino

que, cogiendo descuidado a Patadulce, que seguía convertido en cigüeña, le hizo dar con el pico un terrible golpe al erizo, y apenas

éste se alargó movido por el dolor, Rosalía de un salto se le puso encima, y cogiéndole una oreja, le arrancó un pedazo. Al dolor dió un grito Benedicta, adquiriendo su verdadera forma, y llevándose la mano a la herida, que le sangraba en abundancia.

Mas Rosalía, temerosa de alguna mala aventura, de un salto se le encaramó en la cabeza y se disponía a sacarla los ojos, cuando la maga gritó:

—Ya es bastante lo que has hecho para conseguir lo que deseas. Vuelve a tu verdadera forma y hablaremos.

En efecto; la valerosa mujer recuperó su aspecto primitivo, lo mismo que Patadulce, que sirvió de mediador entre las dos mujeres.

Después de curar la herida con tafetán inglés, que es el que usan las hadas y los médicos, convinieron en que Magrini Fritini volvería a ocupar su puesto de Príncipe de Trapisonda en vez de volver al pincho de consumos. Le sacaron de una jaula de oro donde le tenía encerrado Benedicta para que le distrajera maullándole las canciones de su país.

Apenas Magrini se encontró de persona, lo primero que hizo fué preguntar si llevaban algo de pago; pero su protectora Rosalía le dijo que había quedado cesante y no tenía por qué cobrar derechos a nadie.

Después el hada sacó una baraja con la cual se entretenía en hacer solitarios, y cogiendo el rey de bastos le dió un soplo, y al momento apareció el gran Magras I, Emperador de Trapisonda, el cual reconoció con gran trabajo a su hijo bajo el disfraz de agente de consumos.

Aclarado ya todo, Rosalía cogió el trozo de oreja de Benedicta, y pasándolo por las demás cartas de la baraja, desencantó a los treinta y nueve personajes restantes, de los cuales el que menos era cabo de trompetas. Cada cual se volvió a su tierra, y Magras y Magrini se dispusieron a volverse a la suya, llevando a Rosalía con ellos en calidad de primera dama de palacio. Patadulce se quedó chupando su pierna de caramelo, y al fin hizo las paces con Benedicta, que en adelante se llamó la *Desorejada*, y todos quedaron contentos y satisfechos. A Magrini le quedó para toda su vida la afición a cazar ratones, y de vez en cuando maullaba lo siguiente:

—Miau, miau, miau:
de buena me he librau.

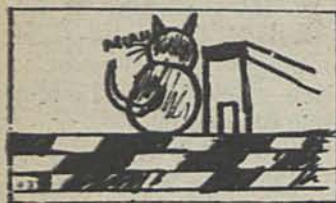
FIN

COLABORACIÓN PINOCHISTA

DEL MES DE SEPTIEMBRE



Todos los Pinochistas pueden enviarnos dibujos e historietas para publicarlos en esta sección; pero es condición indispensable que cada trabajo venga acompañado de su cupón correspondiente. Todos los meses se conceden importantes premios a los mejores trabajos publicados.



El gato de mi casa
Luis Galindo



Titito
María Sesma



«Miss Fea 1931»
Purita Hergueta



Naranja y barraca
Enrique Gimeno



El tío de don Turu
José Joaquín Waltheran



Una amiga
A. San Miguel



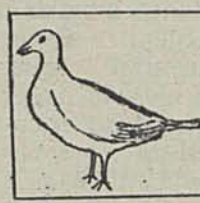
Nena
I. Jaraquemada



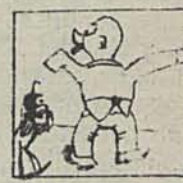
Una oveja
J. Ordoqui



Áhora
J. Aguirre



Vicente M.
Mi palomo



Don Turu y Corrincho
Ramón Andrada



Bonitos
E. Anzueta



El hombre y el cubo
Amparo



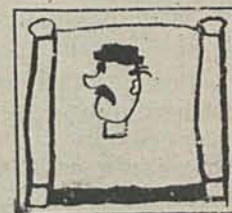
Micifuz de caza
Mariano Rincón



Siluetas.—María Sesma



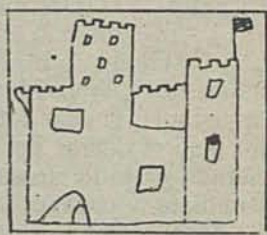
José M.^a Montes
Un toro



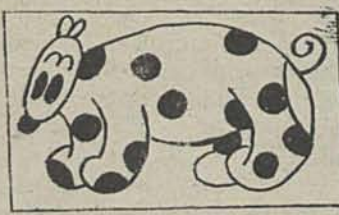
Don Turu
Matilde Cabello



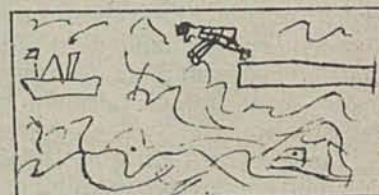
Paisaje.—Angel Prieto



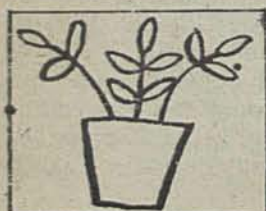
Castillo feudal
Marisa Acevedo



Pericuelo.—C. Alegre



La hora del baño
María Jesús Magua



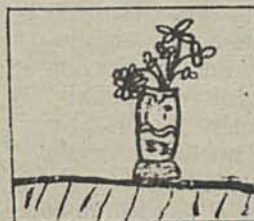
Maceta.—Amparo



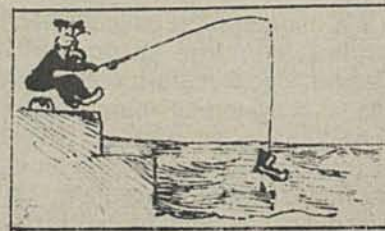
Perfil
Maruja Aznar



El ratoncillo «Mickey»
Teresita Antolínez



Maceta.—Julio Forcén



Un pescador.— Santiago Colmenero

CONCURSO DE PROBLEMAS Y PASATIEMPOS DEL MES DE SEPTIEMBRE

(Pueden tomar parte en este CONCURSO todos los Pinochistas. El Jurado adjudicará los premios y accésits con diploma entre los Pinochistas que nos remitan mayor y mejor número de soluciones.)

DIBUJO CON ERRORES



Diez errores hay en este dibujo. Uno de ellos es el de poner al niño de los pantalones negros un brazo más largo que el otro. ¿Cuáles son los otros nueve?

LA ZORRA Y LAS UVAS

¿Conocéís, sin duda, la fábula de la zorra y las uvas?

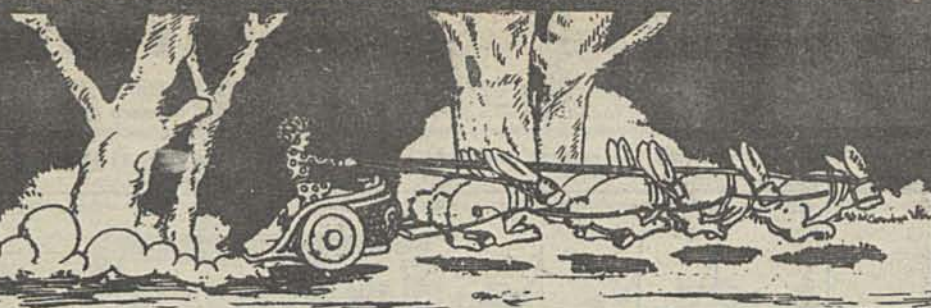
Aquí tenéis las uvas. Escondida entre ellas está la zorra... y el perro del guarda.

A buscarlos sin perder un minuto, pinochistas, que la vida es corta.



ANITA

BUEN- CORAZON



¡VOY A PREPARAR UN POCO DE LEJÍA PARA FREGAR LOS PISOS DE LAS HABITACIONES QUE ESTÁN MUY SUCIOS!

¡ARF! ¡ARF!

¡YA SE QUE QUIERES SALIR DE PASEO PELUCHO!

¡NO SEAS IMPACIENTE! VOY A LEER UN POQUITO, LUEGO FREGARÉ Y DESPUES SALDRE MOS UN POCO!

¡DIE!

¡PELUCHO!

¡MIRA LO QUE HAS HECHO. HAS DERRAMADO LA LEJÍA Y SE HA ESTROPEADO EL PERIODICO!

¡MENOS MAL QUE DE TODOS MODOS IBA A FREGARLOS SUELOS.

¡ESCUCHA PELUCHO! ¡NO SE POR QUE, SE ME FIGURA QUE ESTE INCIDENTE NO ES CASUAL!

¡ANDA, VÁMONOS A DAR UN PASEO!

¡PELUCHO NO SE ME QUITA DE LA CABEZA LA IDEA DE QUE ME HAS HECHO UNA JUGARRETA!

¡¡PINOCHISTAS!!

A PARTIR DEL NÚMERO DE
1º DE OCTUBRE

PINOCHO

OS OFRECERÁ UN INTERESANTE
CONCURSO DE CUENTOS
CON UN
DERROCHE DE REGALOS

ADemás COMENZARÁ LA PUBLICACIÓN
DE LA EMOCIONANTE NOVELA DE

E. SALGARI

LA CAZADORA DE CABELLERAS

EN FORMA ENCUADERNABLE
EMPEZARÁ EL PRECIOSÍSIMO CUENTO
CAPERUCITA ENCARNADA

CON PROFUSIÓN DE ILUSTRACIONES EN COLOR
TIN Y TÓN TAMBIEN EN COLOR
ETC, ETC, ETC,

EL DÍA 1º HABRÁ QUE MADRUGAR



Sección Pirula

CUENTOS DE PIRULA

EL VILANO DE PLATA (FIN)

La vocecita pertenecía (pero quizá lo habéis adivinado solitas) al saltamontes, naturalmente.

—Simpática María Rosa

—le dijo—tu situación se-

ría espantosa... si no me tuvieses a tu lado. Nunca podrías encontrar todas las pelusillas del vilano y estarías condenada a servirle de esclava al peor de los genios, pues ya comprenderás que este jardinero es un genio, y un mal genio, por supuesto, y que además tiene muy mal ídem. Pero yo te salvaré con la ayuda de unos cuantos amigos míos, pues todos los insectos te queremos mucho porque nunca nos haces daño.

De un salto, fué a plantarse ante una diminuta casita de tierra y llamó:

—Grillo, ¡Amigo grillo!

Un grillo que parecía vestido de terciopelo negro, apareció:

—Tú que eres tan buen pregonero dijo el saltamonte ¿tendrías la amabilidad de hacer una llamada a las mariposas para que nos trajesen las pelusillas perdidas, de cierto vilano plateado?

En seguida se oyó la carraquita del grillo, mientras su vocecilla rechinaba por todo el jardín:

Cri, cri, cri

Maripositas, venid aquí,
salid todas de entre las flores
maripositas de mil colores.

«¡Se han perdido entre el sendero de las rosas blancas y el macizo de hortensias del Japón, las pelusillas de un vilano plateado; deberán ser entregadas al señor saltamontes!»

Salid todas de entre las flores
maripositas de mil colores.

Cri, cri, cri

maripositas venid aquí.

A los pocos minutos, el jardín se vió lleno de mariposas que parecían flores con alas y, entre las flores que parecían mariposas inmóviles, revoloteaban afanosamente. Cada una llevaba una de las preciosas pelusillas y la iba depositando en el delantal de seda de María Rosa.

¡Ya deben de estar todas!—exclamó la niña encantada—. Pero ahora... ¡ay, Dios mío! ahora ¿cómo las pego yo al tallo?

—Nada más fácil—contestó el saltamonte—tengo una amiga gran dama pero diligente obrera que nos dará algo con que encolarlas.

Y la guió hacia un extraño pueblecito, compuesto por lindas chocitas con techos de paja.

—¡Princesa abeja!—llamó el saltamonte— ¡Princesa abeja!

Una damita de talle fino, ceñido en lujoso vestido de peluche, sedosa y dorada, apareció:

—Te presento a la simpática María Rosa, que es una buena amiga nuestra—dijo el saltamonte—¿quieres regalarle un poco de tu miel? Es para encolar las pelusillas de un vilano plateado.

—Con mucho gusto le regalaré miel—dijo la princesa Abeja pero habrá de guardarla para comérsela, cosa que sin duda no la disgustará pues me sospecho que debe de ser algo golosa. Para encolar tengo algo mejor que la miel.

Y trajo un poco de cera y María Rosa con sus deditos ágiles y delicados fué escogiendo las pelusillas más gruesas, las más sedosas, las más plateadas y pegándolas al tallo. Ya reconstituido, el vilano estaba tan hermoso, tan tentador que la atolondrada María Rosa infló sus mejillas y puede que hubiera soplado de nuevo si el saltamonte no la hubiese detenido a tiempo.

Triunfante, María Rosa, se presentó ante el jardinero y le entregó el vilano.

Entonces ocurrió algo extraordinario; y fué que el horrible gigantón... se convirtió súbitamente en un joven apuesto y elegantemente vestido; en lugar de la blusa azul de jardinero, un traje de raso; en lugar del mal sombrero de paja, un chamberg de terciopelo; en lugar de los zuecos de madera, botas de montar de cuero flexible; en lugar del rastrillo, una espada al cinto.

Y sobre todo—¡oh, sobre todo!—en lugar de la narizota roja, los gruesos mostachos y la mirada furibunda, un rostro agradable, juvenil y sonriente.

Al mismo tiempo, todas las mariposas, las abejas, el grillo, el saltamonte, cuantos insectos en fin había en el jardín, se convirtieron en lindas jóvenes y en apuestos galanes.

María Rosa contemplaba estos fenómenos con la boca abierta; a vosotras, os sorprenderán seguramente menos que a ella, pues tenéis cierta práctica de estas cosas y apenas necesito repetiros la explicación que le dió a María Rosa el exjardinero, refiriéndole como cierta mala bruja le había condenado a revestir aquel aspecto antipático, a cuidar de su jardín y a maltratar a cuantos en él entrasen hasta que su supuesta maldad fuese vencida por algún visitante.

Y el visitante que había vencido al jardinero era María Rosa gracias al cariño que había sabido merecer de todos los insectos.

Apenas tampoco necesito deciros que el príncipe — aquel joven ¿cómo no? era príncipe—se casó con María Rosa y que la principal de sus riquezas había de ser el maravilloso jardín que mandaron construir alrededor de su palacio

